

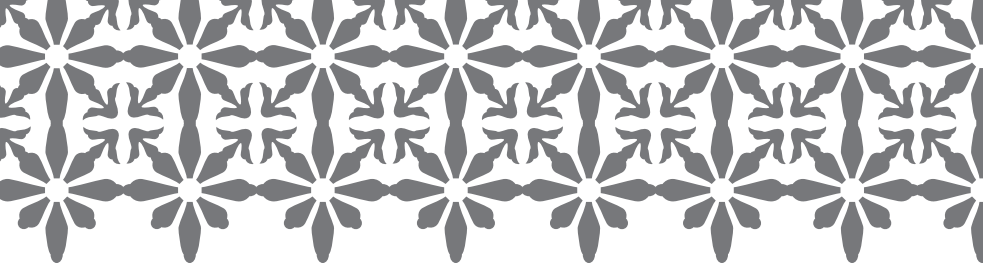
Dolor de **ausencia**



Poemas en torno a la soledad

Selección y prólogo de Carlos Prospero

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Dolor de ausencia

Poemas en torno a la soledad

Selección y prólogo de Carlos Prospero



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Carlos Prospero García

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas. Leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren nuevas puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a disposición de niños y jó-

venes de distintos niveles educativos, dentro y fuera de las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va para ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 13 El dolor de la ausencia**
- 15 Jorge Orendáin
Pulpo
- 16 Óscar Oliva
Sin paz me acuesto
- 17 Giuseppe Ungaretti
Por qué
- 19 Elva Macías
El regreso
- 20 Antonio Cisneros
Pachacamac
- 21 Lourdes Casal
Tigre con una herida
en el costado, IX
- 22 Jorge Souza
No hablo esta mañana
- 23 Vinicius de Moraes
La ausente
- 24 Javier Molina
Descubrimiento
- 25 José Fernando Ulúa
Luces de bengala

- 26 **José Antonio Neri Tello**
Escribiré con mis palabras y mi voz
- 27 **Amado Aurelio Pérez**
Circe
- 28 **Raúl Núñez**
Pequeña balada para Carol Lee
- 30 **Vladimir Holan**
La tristeza
- 31 **Arturo Suárez**
Sin título para no mencionar
la palabra despedida
- 33 **Leonel Rugama**
La oscuridad asimilaba
- 34 **Federico Balart**
Soledad
- 36 **Kobayashi Issa**
Un hombre solo...
- 37 **Enrique Macías**
Revolución
- 38 **Gloria Velázquez**
Abriré mis piernas
- 39 **Arthur Rimbaud**
Ciudad
- 40 **Manuel del Cabral**
Huésped solo
- 41 **Antonio Gamoneda**
Suena mi oscura juventud...

- 42 **Carmen Villoro**
Cerca del auditorio...
- 44 **Matsuo Bashō**
¿Quieres ver soledad?
- 45 **Raúl Bañuelos**
Uno es solo
No siempre volví a los mismos sitios
- 47 **William Carlos Williams**
La joven señora
- 48 **Emilio Prados**
Nocturno inmóvil
- 50 **Li Bo**
Pensamientos de primavera
- 51 **Ricardo Yáñez**
No soy sino tu ausencia
- 52 **Nelly Fonseca Recavarren**
Soledad
- 54 **Antonio Machado**
Hastío
- 55 **Blas de Otero**
Posición
- 56 **Marco Antonio Gabriel**
Rocío dijo la otra noche
- 57 **César Fernández Moreno**
La soledad
- 58 **César Vallejo**
Algo te identifica

- 59 T. S. Eliot
Ojos que vi con lágrimas
- 60 Silvia Eugenia Castellero
Tajo
- 61 José Agustín Goytisolo
Fuera
Siete años
- 63 Nicolás Guillén
Responde tú...
- 65 Raúl Gómez Jattin
Intentas sonreír
- 66 José Ruiz Mercado
Sin nombre
- 67 Robert Louis Stevenson
La inolvidable
- 68 Cintio Vitier
Niños
- 69 Juan Ramón Jiménez
La soledad
- 70 Margaret Atwood
Volar dentro del cuerpo
- 71 César López
Marco para un retrato de familia, IV
- 73 Yorgos Seferis
Argonautas, VIII
- 75 Enoch Cancino Casahonda
La soledad

- 76 **Jaime Sabines**
Tlatelolco 68, 3
- 77 **Ernesto Cardenal**
Como latas de cervezas vacías
- 78 **Salvador Novo**
Breve romance de ausencia
- 80 **Eric Anguamea**
Hay sueños...
- 81 **Adam Zagajewski**
Un gorrión muerto
- 82 **Efraín Barquero**
La familia diezmada
- 83 **Sergio Mondragón**
Raíces
- 84 **Luis Alberto Navarro**
Tres de la mañana
- 86 **Vladimir Maiakovski**
Despedida
- 87 **Rasid Ayyub**
El zumo del alma
- 88 **Gustavo Adolfo Hernández Merino**
Sin título
- 91 Autores**

El dolor de la ausencia

CARLOS PROSPERO

El hombre viene al mundo sin tener conciencia y poco a poco la va formando con sus vivencias. Una conciencia del mundo y de sí mismo. En este proceso se da cuenta de que hay un conocimiento anterior, que intuye, pero al que no puede dar forma.

En esta situación, se pregunta a qué vino, para qué vino, y la respuesta inmediata que le llega a la mente es que vino de algún lugar en el que estaba antes y que, definitivamente, perdió.

Ese sentimiento de pérdida de algo importante, esa nostalgia por algo que no sabe qué es, pero que cree que puede recuperar, es la esencia de la soledad.

El hombre se sabe solo cuando forma su conciencia, y además se siente expulsado, arrojado, de un lugar supuestamente seguro, a éste que está conociendo, lleno de inseguridades y de incertidumbres.

Además, una vez que se ha formado una idea más o menos clara de su especie, también crea un ideal, una imagen abstracta ante la que se pregunta ¿por qué es así y no como lo pienso o lo quiero?

El hombre es la criatura más indefensa de todas las que viven en la Tierra y esa inseguridad es la que lo impulsa a buscar, a preguntarse, e incluso a maldecir, su condición de hombre.

La soledad, pues, resulta de la ausencia, de la falta de *algo* o de *alguien* que se ha perdido o se ha ido y cuya ausencia no aceptamos.

Porque perder algo o a alguien deja un dolor en el espíritu, un dolor que nubla todo: la percepción, el sentimiento, el pensamiento, el hacer, y nos hace entrar en el plano de la locura, o quedar en el filo de la navaja, y por ese dolor tan incisivo nos perdemos en nuestra realidad.

La intención de esta antología es mostrar las diferentes expresiones que se manifiestan en quien se ha quedado solo porque lo que estaba allí, que era parte de él, se perdió en el tiempo, con el tiempo, o está allí, pero de manera diferente, apenas reconocible, y eso causa un dolor intenso.

Quien pierde algo o a alguien suele perder también parte de su propia identidad; suele enajenarse, perderse en la inmensidad de lo social, desequilibrarse y, por eso mismo, busca recuperar lo que es irrecuperable mediante la ilusión, la creencia de la posibilidad de recuperación.

Esta antología, pues, fue hecha con la intención de mostrar, a través de la poesía, esos sentimientos que dan soporte a la soledad del hombre ante la pérdida de alguien cercano, el padre, la madre, la amante, o ante la misma inmensidad del universo y del misterio de la vida.

Esperamos haberlo logrado.

Jorge Orendáin

Pulpo

Tanta posibilidad de abrazos
y siempre solo en un rincón del mar.

Óscar Oliva

Sin paz me acuesto

Sin paz me acuesto,
sin paz me levanto.
No hay sosiego,
¿en dónde está el pan
y en dónde está el vino?

Cuando me miro,
creo que soy alegre
Como esos días alegres cuando llueve.
Pero viene la dicha como un río
y no permanece más.
Y no pertenece más a mi cuerpo.
Y se hace recuerdo.

Y parece que se tratara de un amigo lejano.

Giuseppe Ungaretti

Por qué

Necesita alivio
mi oscuro corazón disperso

En los fangosos engastes de las piedras
como yerba de esta comarca
quiere temblar suavemente en la luz

Pero yo no soy
en la honda del tiempo
sino astilla de piedra carcomida
de la improvisada calle
de guerra

Desde
que miró en el rostro
inmortal del mundo
este loco quiso saber
cayendo en el laberinto
de su corazón afligido

Se ha aplastado
como riel
mi corazón auscultante
pero se descubría siguiendo
como estela
una embarcación perdida

Miro el horizonte
que se colora
de cráteres

Mi corazón quiere iluminarse
como esta noche
con surtidores de cohetes
al menos

Soporto mi corazón
que se encaverna
y truena y retumba
como proyectil
en la llanura
pero no me deja
siquiera un signo de vuelo

Mi pobre corazón
aterrado
de no saber

Elva Macías

El regreso

Supé de mi regresado
desenvolviendo nombres y señales,
asignando regalos a la curiosidad.
Reproduje las voces anteriores,
traté de restaurar la imagen extraviada
y se desvaneció en el lienzo,
sin matices

Y me sentí más grande que el olvido.

Antonio Cisneros

Pachacamac

Todavía la tierra entre mis dedos
y esta dura paja me entristecen.
Aquí, el constructor hundía sus rodillas
en la arena, o espantaba
muchachos de quemadas espaldas,
merodeadores de estanques y terrazas.
No han llegado las balsas,
ni los viejos con sus gorros peludos,
su cinta de colmillos. Apenas
unas lagartijas arrugadas y verdes
se acuestan en los muros, orinan
casi a diario sobre el pellejo
del sabio constructor.

Lourdes Casal

Tigre con una herida en el costado, IX

La soledad ha entrado majestuosa
pavoneándose entre los muebles polvorientos,
enseñoreándose sobre todos los rincones.
El esplendor de su presencia trasfigura
los signos, los recuerdos, las imágenes.

Jorge Souza

No hablo esta mañana

No hablo esta mañana
El peso del recuerdo es un cristal
que canta entre mis manos.

No oigo esta mañana
las huellas de tus pasos se borraron
y cien pájaros turbios fabrican sus cometas
y los echan al viento, agonizantes.

No veo en esta casa. No te encuentro.
Desenvuelvo mi oído entre sus arcos
pero no está tu voz en los jardines.

No habito en esta casa. No es la misma.
El olor del naranjo ya no eleva
aquel oro de ayer, que fue tan nuestro.

Vinicius de Moraes

La ausente

Amiga, infinitamente amiga
En algún lugar tu corazón late por mí
en algún lugar tus ojos se cierran al pensar en los míos
en algún lugar tus manos se crispan, tus senos
se hinchan de leche; desfalleces y caminas
como ciega hacia mi encuentro...

Amiga, última dulzura
La tranquilidad suavizó mi piel
y mi cabello. Sólo tu vientre te espera
lleno de raíces y de sombras.

Ven, amiga
Mi desnudez es absoluta
mis ojos son espejos para tu deseo
y mi pecho es tablero de suplicios
Ven. Mis músculos están dulces para tus dientes
y áspera es mi barba. Ven a sumergirte en mí
como en el mar, ven a nadar en mí como en el mar
Ven a ahogarte en mí, amiga mía
En mí como en el mar...

Javier Molina

Descubrimiento

Cuando uno descubre
Piensa y siente
Hoy he visto y la cantina
Ha derramado la oscuridad que habito
La soledad que vivo
Y el vaso en donde bebo
Hoy he visto lo de todos los días
Con una claridad solar
Y estoy triste y me emborracho
Pero no es nada
Apenas
Un intento de hablar
De tener presente el mundo
Mis ojos se van acostumbrando
Y la santidad pasea
Como hermosos pecados cometidos
En contra de la costumbre.

José Fernando Ulúa

Luces de bengala

Fue una mujer una noche a comprar alcohol a una vinatería
cerrada,
tocó la puerta, la tocó muchas veces, después
la pateó porque nadie
abría, volvió a patearla hasta que cansada se
abrazó de ella y comenzó
a llorar con el llanto que sólo un alcohólico
conoce cuando no le abren
la vinatería a las tres de la mañana, después
caminó unos pasos
a donde venden gasolina, compró dos litros,
le dio dos sorbos,
se la echó encima, encendió un cigarrillo
fumó, lo tiró al suelo.

Parecía una bengala gigante, dijo el
despachador al firmar su declaratoria.

José Antonio Neri Tello

Escribiré con mis palabras y mi voz

Escribiré con mis palabras y mi voz
Lo último que quiero es
Que alguien diga aquí es la vida
Hay canciones de hígados enfermos con sangre pesada
No pienso en el que habla y en lo que habla
No voy a escribir como nadie
Ni para enaltecer a nadie
Lo que doy para todos es de todos
Si alguien me lanza una piedra o una verdura
No caeré en provocaciones o lamentaciones
Lo que haya escrito otro no es mi problema
No camino regando migaja
No pretendo caer mal ni bien
Quizá no tenga nada y posiblemente
Sólo tenga un plato de avena
Para cenar esta noche.

Amado Aurelio Pérez

Circe

Mordiendo a solas el hambre
con la sed de las sombras
voy inventando tu nombre.

Tú eres la de siempre.

El mismo mar azul desnuda tu cabellera
grita seco, da vueltas y vuelve al camino
golpeando la carne en vela.

Puedo quedarme a dormir en tus ojos
pero voy huyendo, a gritos leo las piedras;
quiero llenar tu casa de voces indecibles
de salmos muertos y lluvia
compartamos el pan y el hambre
en silencio
afuera nada termina.

Raúl Núñez

Pequeña balada para Carol Lee

No la dejan a Carol Lee en la montaña
que la bajen al mar que le quiten la nieve de los párpacos,
[dos,
que le toquen la boca con almíbar
y la bajen al mar.

Carol Lee se fue a morir a la montaña.
A los veinte años quiso morir en la montaña.
Tenía una gran cara roja
y unos pequeños anteojos blancos
que caían torpes sobre la nariz.
Gorda borracha y dulce fue Carol Lee en el pueblo
pero ahora está sola
con la barriga llena de vino en la montaña.
Nunca le tomaron la mano a Carol Lee en el pueblo,
nadie tocó esa redonda mano de manteca
y Carol Lee se fue.
Hizo una muñeca gorda con la nieve y las piedras,
cuando no hubo más vino Carol Lee se murió.

No la dejen a Carol Lee en la montaña,
que la bajen al mar que le quiten la nieve de los párpacos,
[dos,
que le toquen la boca con almíbar
y la bajen al mar.

Vladimir Holan

La tristeza

Dicen que la tristeza es muda...
no obstante, la mayoría de los reservados
desean abrir su corazón, quejarse, desean argüir
Los escuchaste, sufriste con ellos,
mas para a la vez venerar siempre un misterio:
esperabas una inspiración
que suele ser exacta, pero nunca implícita...

Siendo fiel a ti mismo, no pudiste limitarte
a tus propios problemas...
Así pues, nunca revelaste
los sentimientos de lo que callabas.

Arturo Suárez

Sin título para no mencionar la palabra despedida

Para a. s.

Presente

El agua busca interminable un cauce natural
la flor reclama su perfección en la fértil morada

y el hombre ¿acaso logra el espanto en fluidos ríos se-
[cretos?

la luna sueña en los bosques expuestos del alba
el fuego examina creativos los próximos diluvios

y el hombre ¿acaso funde tormentas en su pastoral re-
[fugio?

las estrellas pobrecitas soportan miradas de filósofos y
[poetas
los erguidos cañaverales desafían machetes campesinos
(mochas para los cubanos)

y el hombre ¿no es capaz de contar historias nuevas
donde rosas y hieles se mezclen armoniosas en los néctares
[tares

fresco del porvenir
en los cultos y libres de sociedades futuras
(algunas ya presentes)

donde en fin
Lenin y todos los héroes criollos
levanten la misma consigna la misma bandera?
[dera?

los vientos recuerdan familiares idas prestancias generosas
[rosas
Para que no exijan la cuenta de la
[levadura

y el hombre el amigo
¿se va multitudinario sin despedidas?

Leonel Rugama

La oscuridad asimilaba

La oscuridad asimilaba
el silencio de una noche,
mis reflexiones
sumergidas en océanos
de sombras,
me hundían en la desesperación
y amanecía con
las paredes del
alma en la
cuenca de mi mano.

Federico Balart

Soledad

Cuando abatido dejo mi casa
y al campo salgo, triste y sombrío,
tal vez me quedo mirando al río,
tal vez me quedo mirando al mar:
como esa linfa que pasa y pasa,
fueron mis dichas y mis venturas;
como esas olas mis amarguras;
que van y vienen sin descansar.

Mudo y absorto, solo y errante,
ya en mí se cifra mi vida entera:
nadie se cuida, nadie se entera
de los suspiros que al viento doy.
Ya no me queda ni un pecho amante
que con sus penas mis penas junte,
ni un dulce labio que me pregunte
de dónde vengo ni a dónde voy.

Nadie ve el duelo que mi alma llena;
mis negras dudas a nadie fío;
todas mis fuerzas embarga un frío
que al fondo llega del corazón;
y a solas paso mi amarga pena,
y a solas vivo y a solas muero,
como en la nieve muere el cordero
que entre la zarza dejó el vellón.

Kobayashi Issa

Un hombre solo...

¡Un hombre solo
y una mosca sola
en tan gran salón!

Enrique Macías

Revolución

En la escuela empecé
a oír su nombre

Pero se repitió tantas veces
y rodó de mano en mano
que se desgastó como una vieja
moneda devaluada

Hoy aquí
con tan sólo evocar
vagamente sus sílabas
escucho
solo y desnudo
el frío silbido
de la guadaña de la muerte
que rasga
el silencioso azul de la
infinita noche.

Gloria Velázquez

Abriré mis piernas

Ni siquiera me acuerdo
cómo se abren las piernas.
Estoy con la cabeza recargada
en el cristal de mi ventana
como sobre tu hombro una vez
el día de esta foto frente a mí.
Amor de foto es falso, como falsas las flores
de todos mis floreros.
Me regalaste una estufa
y para mi corazón un cuchillo
con el que yo misma me hice pedazos.
Afuera veo un paisaje conocido,
me trae recuerdos de recién casada,
dos hilos con ropa extendida,
unos pantalones con un hombre de aire.

Abriré mis piernas para dormir sentada.

Arthur Rimbaud

Ciudad

Soy un efímero y no por demás descontento ciudadano de una metrópolis que se supone moderna porque todo gusto conocido se eludió en el mobiliario y en el exterior de las casas tanto como en el trazado de la ciudad. Aquí no podrían señalar los vestigios de ningún monumento de la superstición. La moral y el lenguaje se redujeron, ¡por fin!, a su expresión más simple. Estos millones de personas que no tienen necesidad de conocerse sobrellevan de manera tan semejante la educación, el oficio y la vejez, que la duración de esa vida debe ser varias veces menos larga de lo que una estadística insensata muestra para los pueblos del continente. Así es como desde mi ventana, veo espectros nuevos que circulan a través del apretado y eterno humo de carbón ¡nuestra sombra del bosque, nuestra noche de verano!, Erinneas nuevas, ante mi villa que es mi patria y todo mi corazón, dado que todo se parece aquí a eso —la Muerte sin lágrimas, nuestra activa niña y sirvienta, un Amor desesperado y un lindo Crimen plañendo en el lodo de la calle.

Manuel del Cabral

Huésped solo

Todo lo encuentro, pero no en su sitio.

Veo allí unos objetos que me hacen recordar mi penoso
[camino;

los toco, los siento como pegados a mis preguntas,
son los de siempre,

pero al contacto de mis manos toman otra estatura;

tienen la edad que tienen mis cosas físicas

pero si de repente le cae a la yerba rocío,

pero si de súbito cae un poco del día en la fresca herida,

los pequeños objetos toman de pronto edades increí-

[bles:

ellos mismos se toman el derecho a la voz,

se levantan como un día con anchura de madre.

Porque también es madre la tiniebla

de donde sale un poco la historia de la sangre.

Antonio Gamoneda

Suena mi oscura juventud...

Suena mi oscura juventud y suena
mi corazón extrañamente grave.
Es silencioso Dios. Yo no. Quién sabe
por qué esta y tanta cantidad de pena.

Parece que es dolor lo que me llena
hasta la altura de los ojos. Cabe
vida y muerte en mi voz, pero no hay llave
para abrir el amor; sólo hay cadena.

Lumbre lejana que me estás quemando
y no me dejas verte y no me tocas:
esto es un hombre, pero está llorando.

Sólo quiere vivir, pero en caliente.
Dime: ¿qué hago con las ganas locas
de ser agua en sed, sed en la fuente?

Carmen Villoro

Cerca del auditorio...

Cerca del auditorio
donde los hombres piensan en voz alta
cerca de la iglesia
donde los hombres rezan en voz baja
está el Árbol.

Le llaman Liquidámbar.

Le han puesto tantas flores
que no se mira el tronco.
Sus hojas como espadas
cortan el aire y vibran
tiritan
se desperezan
hablan, se agitan
sutilmente.

Guardo silencio, escucho:
augurios de la tierra
pensamientos
latidos vegetales

agua que corre por sus ramas altas
susurros.

A sus pies
en la cuna que forma su raíz
arden las cenizas de mi padre
aunque reposan.

Matsuo Bashō

¿Quieres ver soledad?

¿Quieres ver soledad?
Sólo una hoja al árbol
le queda ya

Raúl Bañuelos

Uno es solo

Toma café con agua de tierra.
Tiene la boca de papel cartón.
Tiene a veces compañía.

Uno es solo.
Toma una guitarra entre los dientes
y no canta. No tiene sal
para ciertas amarguras. Es a veces
compañía.
Allá cada y cuando muerde dulcemente
una naranja buena. Y no tiene su soledad.

Uno es solo: de por sí solo.
Duerme de sus propios sueños o trabaja.
Y despierta al mundo a vivir una gota del temporal.
Es así. Pasa un trago, dos-tres tragos amargos. Da
lo que es, o se queda solo.

Uno amanece. Y al abrir los ojos
asoma a la ventana: el mundo es dos gatos, un poste
unas voces en la lejanía. Recuerda su sueño.

Se baña del agua que le toca.
Se viste de su piel, sus gestos, sus palabras.
Dice: ¿Qué tiene que ver la guerra con todo esto:
mis calcetines, el sabor agrio de la boca,
el jugo de las naranjas?

Amanece uno. Tiene cierta paz, ganas de andar
la tierra, cosas que deshacer. Y abre la puerta. Sale.

No siempre volví a los mismos sitios

No siempre volví a los mismos sitios. Pero muchas
veces toqué a la misma muchacha, tomé el (otro)
mismo café y oí la (diferente) misma canción.

Fui tantas veces a un bar de buena muerte a
oír una canción que nomás allí tenían. «Hasta que se
raye el horizonte», pensaba.

Tantas partes donde hubiera querido estar.

A veces estoy donde estar es irremediable. Y
estuve mucho, también donde he vivido lo viviente
como un «poco-mucho» (gracias, Jamis)

William Carlos Williams

La joven señora

A las diez a.m. la joven señora
anda en negligée detrás
de las paredes de madera de su casa.
Yo paso solo en mi carro.

Entonces baja otra vez a la acera
a llamar al del hielo, al de pescado, y se queda
tímida, sin corset, recogíndose
mechones sueltos de pelo, y la comparo
a una hoja caída.

Las ruedas silenciosas de mi carro
se precipitan crepitando sobre
hojas secas mientras saludo y paso sonriendo.

Emilio Prados

Nocturno inmóvil

Prado de la noche.

Altas alamedas.

La luna y la yerba.

Sobre el cuerpo de mi sombra;

bien ajustado a mi sombra,

mi cuerpo duerme en el suelo.

Y ¿en dónde mi corazón?...

Buscando mis pensamientos.

Prado de la noche.

Altas alamedas.

La luna y la yerba.

Sobre la sombra, la noche,

bien ajustada a su sombra,

duerme en el cielo.

-Y ¿en dónde la luz del sol?...
Alumbrando a los luceros.

Prado de la noche
Altas alamedas.
La luna y la yerba.

Li Bo

Pensamientos de primavera

Las praderas de Yan
parecen campos de jade
Las moreras de Qin
se adornan con verdes ramas.
Ya es tiempo, mi señor,
de pensar en el retorno,
Que la pena de esta esclava
le está partiendo el corazón.
Viento de primavera
no te conozco
¿por qué pasas a través
de las cortinas de seda?

Ricardo Yáñez

No soy sino tu ausencia

No soy sino tu ausencia,
no sino la claridad difusa
de haberte y no tenido.

No soy sino la arena dispersada
que alguna vez, descalzo, pisó tu dulce pie.

Nelly Fonseca Recavarren

Soledad

Mi madre debió llamarme
Soledad.

Nombre inmenso como el cielo;
nombre amargo como el mar.
Mi madre debió llamarme
Soledad.

Soledad, porque mi boca
se ha olvidado de besar;
porque las rosas se mustian
sin abrirse en mi rosal,
mi madre debió llamarme
Soledad.

Un ángel negro, a mi vera,
siembra mis huertos de sal.
Jazmín que mi mano toca
no reflorece jamás.
Mi madre debió llamarme
Soledad.

Me llaman con otro nombre
que suena a plata y cristal.
Me llaman, mas no respondo;
pues, en mi lírico afán,
yo sé que debí llamarme
Soledad.

Soledad de noche oscura
que presagia tempestad.
Soledad de campo raso
sin un árbol ni un cantar.
Soledad de lo infinito:
Soledad de cielo y mar.
Soledad como la mía:
¡Soledad!

Antonio Machado

Hastío

Pasan las horas de hastío
por la estancia familiar,
el amplio cuarto sombrío
donde yo empecé a soñar.

Del reloj arrinconado,
que en la penumbra clarea,
el tictac acompasado
odiosamente golpea.

Dice la monotonía
del agua clara al caer:
un día es como otro día,
hoy es lo mismo que ayer.

Cae la tarde. El viento agita
El parque mustio y dorado...
¡Qué largamente ha llorado
toda la fronda marchita!

Blas de Otero

Posición

Amo a Walt Whitman por su barba enorme
y por su hermoso verso dilatado.
Estoy de acuerdo con su voz, conforme
con su gran corazón desparramado.

Escucho a Nietzsche. Por las noches leo
un trozo vivo de Sils-Maria. Suena
a mar en sombra. Mas ¡qué buen mareo,
qué sombra tan espléndida, tan llena!

Huyo del hombre que vendió su hombría
y sueña con un dios que arrime el hombro
a la muerte. Sin Dios, él no podría
aupar un cielo sobre tanto escombros.

Pobres mortales. Tristes inmortales.
España, patria despeinada en llanto.
Ríos con llantos. Lágrimas caudales.
Éste es el sitio donde sufro. Y canto.

Marco Antonio Gabriel

Rocío dijo la otra noche

Tengo un hueco del tamaño de Dios.

Eso dijo ella

a sus tantos, tantos años

de desgracia,

Y yo

que he amado la luz

y su maldita sombra que desgarrar

pregunto:

¿Qué va a pasar

con los que ya no pueden más?

Con los que caminan por la noche

con el corazón encendido

y sus gargantas llenas de carbón.

César Fernández Moreno

La soledad

Ha empezado a llover. Está lloviendo.
Llueve. Y tú sin saberlo, lluvia mía.
Las gotas se difunden por las hojas,
otras descienden por los negros troncos,
otras llegan a tierra en sólo un vuelo,
la tierra se dilata y huele a noche.
Y tú que eres las hojas y los tallos,
Y tú, la tierra, sin saber que llueve.
Las gotas persuasivas, quedamente
me repiten palabras cristalinas.
Y yo con la cabeza entre las manos queriéndote.

César Vallejo

Algo te identifica

Algo te identifica con el que se aleja de ti, y es la facultad común del volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interpónese entre el ladrón y su víctima. Esto, asimismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a uno y otros. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido también su grasa triste.

¿Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno, de ser malvado?

¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

T. S. Eliot

Ojos que vi con lágrimas

Ojos que vi con lágrimas la última vez
a través de la separación
aquí en el otro reino de la muerte
la dorada visión reaparece
veo los ojos pero no las lágrimas
ésta es mi aflicción.

Ésta es mi aflicción:
ojos que no volveré a ver
ojos de decisión
ojos que no veré a no ser
a la puerta del otro reino de la muerte
donde, como en éste
los ojos perduran un poco de tiempo
un poco de tiempo duran más que las lágrimas
y nos miran con burla.

Silvia Eugenia Castellero

Tajo

Tiene que haber sido el mar con su furia.
Arrastró de tajo las formas, la lengua,
la plegaria matinal. Tiene que haber sido
esa descomunal fuente de cristal en pedazos.
Labriego insoluto, huérfano océano
desbordó la intimidad;
rabioso horadó los herrajes de la noche.
Furia venida del espesor de arenas
y rocas. Con su perfil de resaca
nos dejó sin costa, sin muelles,
en la abstracta posición del alba.

José Agustín Goytisolo

Fuera

La vida está en el espacio
el tiempo está en el espacio
y fuera del espacio nada existe.

Si te despiertas por la noche gritando
y no puedes recordar lo que has soñado
es quizás porque tu subconsciente se asomó al espacio
y te puso a temblar.

Si te ahogas en una inmensa catedral
o te sientes perdido en un andén de metro
si odias también las altas nubes
es porque el espacio te es hostil y tú lo sabes.

Eres un extranjero en el espacio
desde todas las partes de la bóveda te apuntan
y nadie te salará de corromperte en esta tierra
porque el espacio será tu sombra.

La vida está en el espacio
el tiempo está en el espacio
y fuera del espacio nada existe:
ni tu propio terror.

Siete años

Ahora veo el almendro
tembloroso. Las ramas
perfumaban el aire
alrededor.

Y cerca
la madre un libro roto
pedazos de mi vida
tibias cosas en donde
mi sueño reposaba.

Yo era entonces
un niño todavía
pero sentí el amor
de lo percedero
de lo que pasa y pasa
como pasó aquel día
debajo del almendro.

Nicolás Guillén

Responde tú...

Tú, que partiste de Cuba,
responde tú,
¿dónde hallarás verde y verde,
azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?
Responde tú.

Tú, que tu lengua olvidaste,
responde tú,
y en lengua extraña masticas
el güel y el yu.
¿cómo puedes vivir mudo?
Responde tú.

Tú, que dejaste la tierra,
responde tú,
donde tu padre reposa
bajo una cruz,
¿dónde dejarás tus huesos?
Responde tú.

Ah, desdichado, responde,
responde tú,
¿dónde hallarás verde y verde
azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?
Responde tú.

Raúl Gómez Jattin

Intentas sonreír

Intentas sonreír

Y un soplo amargo asoma

Quieres decir amor y dices lejos

Ternura y aparecen dientes

Cansancio y saltan los tendones

Alguien dentro del pecho erige

Soledades

Clavos

Engaños

Fosos.

Alguien

Hermano de tu muerte

Te arrebató, te apresó, te desquicia,

Y tú, indefenso,

Estas cartas le escribes.

José Ruiz Mercado

Sin nombre

Se encendió el cigarro por la noche,
las puertas de casa se cerraron,
los tambores sordos del silencio

Tu fotografía, tu recámara
un sonido en la memoria veintiocho de febrero

¡Madre, madre!
¿Qué nos une ahora?

Se encendió el cigarro por la noche.
Tus zapatos al pie de la cama,
el edredón bordado, la taza de porcelana.

El molcajete de piedra dura:
un eco redondo con tambores de silencio.

Robert Louis Stevenson

La inolvidable

Junto al arroyo quebrado ella se recostó,
y del pozo cansado bebió,
y entonces desapareció de mi vista
¿hacia dónde? ¡Quién lo sabe!

Vino, se fue. En otras tierras,
o quizás en mejores cielos,
sus manos han de enlazarse con otras manos
y sus ojos con otros ojos.

Se ha desvanecido. Entre el bullicio de la ciudad donde
[ahora

viva,
¿recordará ella también aquel momento?
¿Pensará alguna vez en unos ojos castaños
como yo recuerdo los suyos azulísimos?

Cintio Vitier

Niños

Noche mía estrellada
girando cristalina
nunca me has sido tú impasible (esa calumnia)
no fuiste indiferente nunca a mi dolor.

Bañado en lágrimas
o sudando espanto te he buscado y siempre
comprendiste como nadie mi dolor.

Nos hablamos
con un lenguaje que no existe todavía:
estas palabras son tu prehistoria.
Tú relatas tu gloria, yo mi nada,
tú relatas tu nada, yo mi gloria.

Los dos somos los niños del dolor.

Juan Ramón Jiménez

La soledad

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar sólo!

Margaret Atwood

Volar dentro del cuerpo

Tus pulmones se llenan y se abren,
alas de sangre rosa; y los huesos
se vacían y se vuelven huecos.
Cuando inspiras, te elevas como un globo,
y tu corazón también es ligero y gigantesco,
late de puro gozo, puro helio.
Los blancos vientos solares te atraviesan;
no hay nada que te haga de techo;
ves ahora la tierra como una joya oval,
radiante y de un azul mar repleto de amor.

Esto sólo puedes hacerlo en sueños.
Al despertar, tu corazón es un puño que tiembla;
un fino polvo obstruye el aire que respiras;
el sol, un peso cobrizo y cálido que te oprime
con fuerza la abultada corteza rosa del cráneo.
Es el momento anterior al disparo.
Intentas una y otra vez elevarte, pero no puedes.

César López

Marco para un retrato de familia, IV

Pero en los años más tristes, bajo cualquier pretexto,
entre explosiones y armas levantadas,
como cuando arreglaba flores recién cortadas en un
[búcaro
antiguo,
la oscurecida mesa del comedor, la cinta en el cabello
[de una
niña;
por esos tiempos, imprecisa y segura
con sus apreciadísimas almendras confitadas, paseaba la
[ciudad
cargada de elementos subversivos a saber:
tachuelas, bonos del «26 de julio», alimentos
para los revolucionarios escondidos en las casas vecinas,
recados de relativa importancia, palabras de aliento,
[rabia
a veces a gritos contra el tirano.
No es que fuera valiente en grado extremo,
puede ser que en las noches abrazara a sus hijos y
[temblara de
miedo,

pero eso sí, ligeramente, a oscuras, sin ser notada, estan-
[do ya la

casa sosegada.

Todas las tardes iba de visita
a la vieja casona de su madre.

Sus ojos verdes, grises, claros, saludaron los héroes con
[ternura.

Yorgos Seferis

Argonautas, VIII

¿Qué buscan nuestras almas en su viaje
sobre puentes de barcos destrozados
oprimidas entre mujeres amarillas
y niños que lloran sin poder olvidarse
ni con los peces voladores
ni con las estrellas que los mástiles muestran en su
[punta,
gastadas por discos de gramófonos
involuntariamente atadas a inexistentes ritos
murmurando pensamientos rotos en lenguas extran-
[jeras?

¿Qué buscan nuestras almas en su viaje
sobre leños marinos ya podridos
de puerto en puerto,

desplazando piedras rotas, respirando
cada día con más dificultad la frecuencia del pino,
nadando en las aguas de este mar

y de aquel mar, sin tacto ya
sin hombres
en una patria que no es nuestra
ni es vuestra?

Sabíamos que las islas eran bellas
Un aquí en torno donde andamos a tientas
Un poco más abajo o un poco más arriba
a una distancia mínima.

Enoch Cancino Casahonda

La soledad

En lo íntimo soportaba poco a la gente.
Busqué la soledad
la tuve toda.
Saludé tantas veces el alba.
Solo. Completo.

Me exasperó la soledad de pronto.
Ese silencio de los muebles rotos,
ese morir sin estar ninguno.
Así, sin darme cuenta,
sin pensarlo,
en el saludo del cartero,
en la entrega del diario, de la leche,
en los pasos tardíos del vecino,
buscaba estar con alguien,
ser de alguno.

Hallé esposa,
tengo hijo.
No quiero para ellos la soledad.

Jaime Sabines

Tlatelolco 68, 3

Habría que lavar no sólo el piso: la memoria.
Habría que quitarles los ojos a los que vimos,
asesinar también a los deudos,
que nadie llore, que no haya más testigos.
Pero la sangre echa raíces
y crece como un árbol en el tiempo.
La sangre en el cemento, en las paredes,
en una enredadera: nos salpica,
nos moja de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza.

Las bocas de los muertos nos escupen
una perpetua sangre quieta.

Ernesto Cardenal

Como latas de cervezas vacías

Como latas de cerveza vacías y colillas
de cigarrillos apagados han sido mis días.
Como figuras que pasan por una pantalla de televisión
y desaparecen, así ha pasado mi vida.
Como los automóviles que pasaban rápidos por las
[carreteras
con risas de muchachas y música de radios ...
Y la belleza pasó rápida, como el modelo de los autos
y las canciones de los radios que pasaron de moda.
Y no ha quedado nada de aquellos días, nada,
más que latas vacías y colillas apagadas,
risas en fotos marchitas, boletos rotos,
y el aserrín con que al amanecer barrieron los bares.

Salvador Novo

Breve romance de ausencia

Único amor, ya tan mío
que va sazonando el Tiempo
¡qué bien nos sabe la ausencia
cuando nos estorba el cuerpo!

Mis manos te han olvidado
pero mis ojos te vieron
y cuando es amargo el mundo
para mirarte los cierro.

No quiero encontrarte nunca,
que estés conmigo y no quiero
que despedace tu vida
lo que fabrica mi sueño.

Como un día me la diste
viva tu imagen poseo,
que a diario lavan mis ojos
con lágrimas tu recuerdo.

Otro se fue, que no tú,
amor que clama el silencio
si mis brazos y tu boca
con las palabras partieron.

Otro es éste, que no yo,
mudo, conforme y eterno
como este amor, ya tan mío
que irá conmigo muriendo.

Eric Anguamea

Hay sueños...

Hay sueños que profetizan caídas
repulsiones de espejos que chillan caras
retumba la tumba de sus padres
viejos cadáveres tristes de serlo
Hay sueños que nunca acaban
y muerden con rabia, te envenenan
como ayer, como hoy, y siempre
Hay tiempos que llegan amenazantes
como niños, corazones como amor
por ser la pesadilla de los clérigos,
Hay sueños que te alzan, te provocan
y despiertas entonces en el centro
y piensas, piensas...

Adam Zagajewski

Un gorrión muerto

De entre todos los objetos
el menos insólito es un gorrión muerto
en el capote gris de sus plumas.
Incluso la piedra del camino parece
un príncipe de la vida en comparación
con el gorrión muerto.
Voltean las moscas a su alrededor
atentas como sabios.

Efraín Barquero

La familia diezmada

En esta hora somos la familia diezmada
y tú, madre, eres la sombra más espesa
donde un niño viene a sentarse en un rincón
con un gallo moribundo entre los brazos.

Llora la madre como una casa destruida,
llora con todo aquello que no sabe llorar:
la mesa, el eco, la piedra de moler.
Porque tiene el pecho apretado con los nombres
de los que cayeron en un lugar desconocido.
Brillarán ahora los muertos en su boca desdentada.

Escarba la madre con sus uñas partidas
entre la soledad sin rostro de los muros,
mientras revuelve algo muy lento en una olla,
algo como un pájaro, como un hondo recuerdo,
cubierta enteramente de plumas chamuscadas.

Sergio Mondragón

Raíces

he brotado raíces frente a los eucaliptos
junto a la jacaranda y los rosales
entre los tabiques de esta casa construida durante la
[noche

ya siento mío este suelo y esta savia
purificada y rojiza
estos libros y este incienso
y estos hijos y esta mujer
ligera como el aire
hermosa como una madrugada

sin embargo
sigo en busca de un huerto reluciente y exacto como el
[alba
donde abandonar esta ilusión de eucaliptos y de niños
esta ilusión de azúcar y de ritmo breve y contrapuntado
esta ilusión que brota como manantial de mi entrecejo.

Luis Alberto Navarro

Tres de la mañana

En este momento en alguna parte
está naciendo alguien
matan
algunos fornican otros tienen la daga

El mundo bien puede ser un girasol
o una rosa que en su belleza
como en la piedra
recae la muerte

Quizás tiembla
llueve
corre agua o se detiene

El sol instala sus alfiles
y la luna en su gran altura
cruza los diamantes
iluminando lo que pasa
o no transcurre

En este momento soy el otro
que no canta
que no bebe
que no duerme
y en todo esto piensa.

Vladimir Maiakovski

Despedida

En el auto ya
Después de cambiar el último franco pre-
[gunto:
¿A qué hora partimos hacia Marsella?
París
Corre
Despidiéndome
Con toda su extraordinaria belleza.
Sube a mis ojos
La humedad de esta separación
Mi corazón
Sentimental
Se ablanda.
¡Yo quisiera vivir
Y morir
En París
Si no existiera
Esa tierra
Que se llama Moscú!

Rasid Ayyub

El zumo del alma

Uniré todo lo que de mi corazón se ha roto
y recogeré todo lo útil que en mi pecho existe
y le transportaré desde tus moradas, ¡oh Sulayma!
a un mundo en que mandan los deseos.
Y tañiré en el cielo del amor mi flauta
cantando todas las canciones que en mi alma se encie-
[rran

Y beberé como vino el zumo del alma
cuyos rayos vagarán invisibles.
Y si un día las preocupaciones del tiempo vienen,
me buscarás sin verme.

Gustavo Adolfo Hernández Merino

Sin título

En esta ciudad
que no es tuya
¿cuántas calles
que no has caminado
 no te conducen
a barrios
que no conoces,
llenos todos con las casas
que no habitas,
con camas
donde no duermes,
baños
que tú no encharcas,
espejos
que no te reflejan
y roperos cuidando las camisas
que no te pones?

¿Cuántas camisas no tienes
en las que no hay
mil bolsillos para no echar
las llaves que no abren

las chapas del cofre que no tienes
en donde no guardas
un tesoro que no posees?

Autores

Adam Zagajewski (Ucrania, 1945). Es poeta, novelista y ensayista polaco. En los poemas de este autor encontramos la celebración del mundo, junto con las nostalgias y el sentimiento de pérdida, porque en el exilio no queda más que la memoria que se quiere detener en aquellos lugares en los que se fijaron imágenes e ideas que siempre estarán en la cabeza del exilado.

Adam Zagajewski, *Deseo*, trad. Xavier Farré, Barcelona, Acantilado, 1995, p. 88.

Amado Aurelio Pérez (Guadalajara, Jalisco, 1954). Ha incurrido en la poesía, así como en el estudio de las lenguas indígenas de Jalisco.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza (eds.), *Poesía viva de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura Jalisco, 2004, p. 230.

Antonio Cisneros (Lima, Perú, 1942-Lima, 6 de octubre de 2012). Fue profesor universitario y periodista. Su poesía se define entre la guerrilla y la Teología de la Liberación.

Antonio Cisneros, *Por la noche los gatos; poesía 1961-1986*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 30.

Antonio Gamoneda (Oviedo, 1931). Poeta Español que ganó el Premio Cervantes en el 2006. Es uno de los más destacados

representantes de la poesía española, perteneciente a la denominada generación de los cincuenta.

Antonio Gamoneda, *Esta luz. Poesía reunida (1947-2004)*, Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg, 2004, p. 35.

Antonio Machado (Sevilla, 1875-Collioure, 1939). Se trasladó a Madrid a los 8 años, estudió en la Institución Libre de Enseñanza, fue profesor de lengua francesa. Se doctoró en Filosofía en 1919. Falleció en Collioure, Francia, en 1939.

Antonio Machado, *Poesías*, Buenos Aires, Losada, 1972, p. 61.

Arthur Rimbaud (Charleville, 1854-Marsella, 1891). Su obra es breve, pero uno de los tramos decisivos en la poesía moderna. Se ha convertido en un mito en razón de su precocidad en la escritura y su pronto silencio.

Arthur Rimbaud, *Una temporada en el infierno; Las iluminaciones; Carta del vidente*, trad. Raúl Gustavo Aguirre, Venezuela, Monte Ávila, 1976, p. 81.

Arturo Suárez (Guadalajara, Jalisco, 1947-2009). En 1981 obtuvo el premio estatal de literatura Elías Nandino. Publicó numerosos libros breves de «periquetes», una especie de aforismos no exentos de humor, que manejó durante decenios.

Arturo Suárez, *Palabras debidas*, Guadalajara, Ediciones Seis en punto, 1984, p. 7.

Blas de Otero (Bilbao, 1916-Majadahonda, Madrid, 1979). Su poesía es una experiencia dolorosa. Representante de la poesía social y la poesía íntima de los años cincuenta en España.

Blas de Otero, *Con la inmensa mayoría*, Buenos Aires, Losada, 1960, p. 30.

Carmen Villoro (México, 1958). Escritora, poeta y narradora. Estudió Psicología en la Universidad Iberoamericana, y la especialización en Psicoterapia Psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Es autora de libros en prosa poética, de cuentos infantiles, poesía y ensayo.

Carmen Villoro, *Liquidámbar*, México, Mantis Editores, 2017, p. 53.

César Fernández Moreno (Buenos Aires, 1919-París, 1985). Una experiencia familiar permite darnos cuenta de los problemas que atañen a los hombres, porque en ella se encuentran metidos todos los miedos, los odios, los amores, los celos que nos habitan. Todo dicho con un lenguaje sencillo sostenido por el poema en prosa.

César Fernández Moreno, *Veinte años después*, Buenos Aires, Losada, 1953, p. 114.

César López (La Habana, Cuba, 1933). Su poesía se clasifica como de la vanguardia de la nueva poesía cubana.

César López, *Segundo libro de la ciudad*, Barcelona, Ocnos, 1971, p. 44.

César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892-París, 1938). Poeta peruano considerado uno de los grandes poetas en lengua española de todos los tiempos, pues su poesía comunica una intensa emoción y una activa subjetividad mediante un lenguaje experimental.

César Vallejo, *Poemas humanos*, Ciudad de México, Alianza Cien/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, s.f, p .81.

Cintio Vitier (Cayo Hueso, Florida, Estados Unidos, 1921-La Habana, Cuba, 2009). La poesía de Vitier cumple con la tesis de que sirve para el conocimiento de lo cotidiano y de los actos por su fijación en imágenes y su paso a lo intemporal por su objetivación en la palabra.

Cintio Vitier, *La fecha al pie*, La Habana, Ediciones Unión, 1981, p. 75.

Efraín Barquero, seudónimo de **Sergio Efraín Barahona Jofré** (Piedra Blanca, Teno, 1931). Perteneció a la generación literaria de 1950. Ganó el Premio Nacional de Literatura en 2008.

Efraín Barquero, *El poema negro de Chile*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 29.

Elva Macías (Tuxtla Gutiérrez, 1944). Poeta mexicana, nacida en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Su poesía se caracteriza por estar entre dos mundos, la razón y la intuición, lo sagrado y lo profano, entre los que mantiene un diálogo secreto.

Elva Macías, *Entre los reinos*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, p. 43.

Emilio Prados (Málaga, 1899-Ciudad de México, 1962). Estudió en la Residencia de Estudiantes de Madrid y en la universidad alemana de Freiburg. Con Manuel Altolaguirre fundó la revista *Litoral*.

Emilio Prados, *Antología (1923-1953)*, Buenos Aires, Losada, 1954, p. 190.

Enoch Cancino Casahonda (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas 1928). Su poesía es una conversación en la esencia de lo cotidiano, utilizando un lenguaje coloquial.

Enoch Cancino Casahonda, *Ciertas canciones y otros poemas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 47.

Enrique Macías (Guadalajara, Jalisco, 1951-2006). Su poesía es irónica y amarga. Sus textos, no obstante, están matizados por la esperanza de la lucha social. Obtuvo el Premio de Poesía Joven González León (posteriormente llamado Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino).

Enrique Macías, *De perrunas furias y otros poemas*, Guadalajara, La casa del mago, 2007, p. 65.

Eric Anguamea (Tepic, Nayarit, 1985). Actualmente reside en Austin, Texas.

Eric Anguamea, *Va de Nuez*, literatura y artes, año 7, núm. 19, p. 56.

Ernesto Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925). Poeta nicaragüense que se metió en la guerrilla y de allí salieron esos poemas densos, pasionales, en los que la vida del hombre es algo inútil. Su poesía ha sido clasificada como «exteriorista».

Ernesto Cardenal, *Antología*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1971, p. 82.

Federico Balart Elgueta (Pliego, Murcia, 1831-Madrid, 1905). Fue un periodista, poeta, crítico de arte, crítico teatral y humorista español vinculado al Realismo. En su carrera política en la estela republicana llegó a consejero de Estado.

Federico Balart Elgueta, *Federico Balart, Dolores: Poesías*, Madrid, Editorial Librería de Fernando Fe, 1895, p. 29.

Giuseppe Ungaretti (Alejandría, Egipto, 1888-Milán, 1970). Tuvo una gran capacidad para imagen visual; sus imágenes son trémulas, vagas y extrañamente exactas. La influencia que recibe de Mallarme lo hace escribir versos cortos o cortados y sin puntuación.

Giuseppe Ungaretti, *La Alegría*, México, UNAM, 1979, p. 66.

Gloria Velázquez (Milpillás, Jalisco, 1947). Sus poemas, breves imágenes como cantos rodados, son una evocación de su tierra natal y la ironía natural de los poetas de la segunda mitad del siglo xx.

Gloria Velázquez, *Milpillás (Versos y prosas)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 53.

Gustavo Adolfo Hernández Merino (Ocotlán, 1969). Aunque ha rondado siempre cerca de la poesía, se ha dedicado también a la música. En sus libros muestra la atmósfera de cambio de su generación.

Gustavo Adolfo Hernández Merino, (*Póngale usted el Título que quiera*), Guadalajara, Ediciones Arlequín, 1994, p. 66.

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1926-Ciudad de México, 1999). La poesía de Sabines es jocosa, a veces grave, pero siempre llena de un aliento juvenil que la sostiene. A veces hay que burlarse de la realidad para que no nos parezca tan cruel, tan amargada, y para eso escribe sus poemas.

Jaime Sabines, *Maltiempo*, México, Joaquín Mortiz, 1972, p. 41.

Javier Molina (San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1942). Las composiciones de este poeta tienen el sello de la poesía rock de la década de 1960: triste, melancólica y denunciante por sus descripciones de la soledad.

Javier Molina, *Muestrario*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1984, p. 43.

Jorge Orendáin (Guadalajara, 1967). Es poeta y editor. Tiene una maestría en Literatura del siglo xx, ha publicado libros de poesía y editado revistas. Dirige la editorial La Zonámbula, con un catálogo de casi 200 títulos, principalmente de poesía. Es profesor y dirige talleres literarios en su ciudad natal.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza (eds.), *Poesía viva de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura Jalisco, 2004, p. 473.

Jorge Souza (Guadalajara, Jalisco, 1950). Poeta, periodista y doctor en lingüística. Obtuvo el Premio Jalisco en Letras 2015. Es autor de una veintena de libros de poesía y antologías.

Jorge Souza, *Hacia la otra orilla*, Guadalajara, Mantis/CRONEDIT, 2017, p. 48.

José Antonio Neri Tello (Zapopan, 1978). Joven poeta y promotor cultural. Su poesía refleja la diversidad y situaciones de la vida contemporánea.

José Antonio Neri Tello, *La Cojodorita*, Ciudad de México, E/Burroughs Editorial, 2017, p. 47.

José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928). Sus poemas son una reflexión sobre el hombre y su entorno; se caracterizan por su ironía, su ternura y su tristeza.

José Agustín Goytisolo, *Taller de arquitectura*, Barcelona, Lumen, 1977, p. 88.

José Fernando Ulúa (Guadalajara, Jalisco, 1986). Ingeniero de profesión que ha incursionado también en la poesía.

José Fernando Ulúa, *Afasia*, Guadalajara, Caronte, 2017, p. 53.

José Ruiz Mercado (Guadalajara, Jalisco, 1954). Se ha dedicado al teatro, tanto a escribir las obras como a dirigir las. Ha obtenido algunas becas y reconocimientos en ese renglón. A lo largo de su trabajo, ha dejado muestras de su quehacer poético.

José Ruiz Mercado, *Hablar de mañana*, Guadalajara, Ediciones TeatrAnza, 1996, p. 205.

Juan Ramón Jiménez (Moguer, Huelva, 23 de diciembre de 1881-San Juan, Puerto Rico, 29 de mayo de 1958). Fue un poeta español, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1956, por el conjunto de su obra, designándose como trabajo destacado de la misma la narración lírica *Platero y yo*.

Juan Ramón Jiménez, *Poesía total y obra en marcha: Actas / IV Congreso de Literatura Española Contemporánea*, Universidad de Málaga, 13, 14, 15 y 16 de noviembre, de 1990; Cristóbal Cuevas García (dir.) y Enrique Baena (coord.), Barcelona, Anthropos; Málaga, Servicio de Publicaciones de Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 1991, p. 165.

Kobayashi Issa (15 de junio de 1763-5 de enero de 1827). Fue un escritor japonés, nacido Kobayashi Nobuyuki y apodado Yataro durante su juventud. Es famoso como autor de haiku.

Nuria Parés (selección al castellano de traducciones al francés e inglés de los originales japoneses, prólogo y notas), *El haiku japonés*, Ciudad de México, El Mundo Moderno, Colección Literaria Servert, p. 78.

Li Bo (701-762). Poeta taoísta y confuciano, sus poemas nos refieren a la alegría profunda que tiene el que encuentra algo que buscaba o bien la tristeza del que creyó encontrar lo que buscaba, pero no era. Poemas contradictorios en lo formal, con unidad secreta que los sostiene.

Juan Ignacio Preciado Idoeta, *Antología de poesía china*, Madrid, Gredos, 2003, p. 137.

Leonel Rugama (Managua, Nicaragua, 1950-1970). Nació en Nicaragua y murió ahí mismo durante un combate contra las fuerzas de Somoza.

Leonel Rugama, *Poemas*, Managua, Departamento de Propaganda y Educación Política del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1981, p. 62.

Lourdes Casal (La Habana, Cuba, 1938-1981). En su poesía encontramos una franca denuncia contra el terrorismo y en su prosa un análisis de la revolución cubana, desde el exilio, en donde vivió y luchó. También encontramos los recuerdos de los barrios en donde vivió en la isla, los amigos.

Lourdes Casal, *Palabras juntan revolución*, La Habana, Casa de las Américas, 1981, p. 83.

Luis Alberto Navarro (Guadalajara, Jalisco, 1958). Poeta, ensayista e investigador del Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Perteneció a la generación del taller de poesía que coordinó Elías Nandino.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza (eds.), *Poesía viva de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de cultura Jalisco, 2004, p. 278.

Manuel del Cabral (Santiago de los Caballeros, República Dominicana, 7 de marzo de 1907-Santo Domingo, 14 de mayo de 1999). En sus poemas se encuentra una mezcla entre poesía, realidad y metafísica.

Manuel del Cabral, *Los huéspedes secretos*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1974, p. 64.

Marco Antonio Gabriel (Guadalajara, Jalisco, 1977). Poesía experimental, irónica, intimista. Es también editor de *El Viaje*, cuyas producciones vende en su propia librería, donde también realiza un programa de lecturas.

Marco Antonio Gabriel, *En el corazón tengo un revólver*, Guadalajara, El Viaje, 2012, p. 33.

Margaret Atwood (Ottawa, 1939). Aunque es reconocida por sus novelas, su poesía le ha dado el lugar de una de las voces mayores de la poesía anglosajona actual, cuyos temas son el amor, la naturaleza, el rechazo a la violencia, la amistad, temas tratados generalmente con ironía.

Margaret Atwood, *Historias reales*, trad. Pilar Somacarrera Íñigo, Barcelona, Ediciones B, 2010, p. 101.

Matsuo Bashō, nacido como Matsuo Kinsaku (Ueno, 1644-Osaka, 28 de noviembre de 1694). Fue el poeta más fa-

moso del periodo Edo de Japón. Durante su vida, Bashō fue reconocido por sus trabajos en el Haikai no renga. Es considerado como uno de los cuatro grandes maestros del haiku.

Nuria Parés (selección al castellano de traducciones al francés e inglés de los originales japoneses, prólogo y notas), *El haiku japonés*, Ciudad de México, El Mundo Moderno, Colección Literaria Servert, p. 42.

Nelly Fonseca Recavarren, seudónimo: Carlos Alberto Fonseca (Pacasmayo, 12 de octubre de 1922-Lima, 9 de abril de 1962). Poeta peruana para quien una silla de ruedas no fue impedimento para desarrollar una poética intensa y de temas muy variados. Causó controversia con su obra, pues firmaba bajo un seudónimo masculino y así que se le conoció en el extranjero.

Nelly Fonseca Recavarren, *Madre: prosas, poesías y canciones*, Juan Eduardo Moron Orellana, Lima Colección cultura popular, Ediciones Goicochea, 1974, p. 77.

Nicolás Guillén (Camagüey, Cuba, 1902). En 1930 publicó «Motivos del son», obra que causó una enorme conmoción y con la que se erige como poeta reconocido, al conformar la «poesía negra».

Nicolás Guillén, *Summa poética*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 206.

Óscar Oliva (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1938). Trata en sus poemas diferentes temas, utilizando diversas formas, ritmos y contenidos, con los que anuncia el derrumbe de una realidad

brutal manifiesta en la lucha de clases, en el amor, la esperanza y la desesperanza. En su poesía hay un poderío verbal e imaginario.

Oscar Oliva, *Trabajo ilegal; poesía 1960/1982*, México, Katún, 1984, p. 179.

Rasid Ayyub (1875-1941). Poeta árabe que vivió en Francia y Estados Unidos, en donde escribió sus poemas llenos de nostalgia por su tierra.

Leonor Martínez Martín (comp.), *Antología de poesía árabe contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 84.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, Jalisco, 1954). Fundó y mantuvo un taller literario de nombre Antitaller de poesía. En sus libros, el lenguaje conversacional se revela como la posibilidad de modelar la realidad con una transparencia inusitada.

Raúl Bañuelos, *Los solos*, Guadalajara, Viento Cartone-ro-La Rueda Cartonera, 2017, p. 31.

Raúl Gómez Jattin (Cartagena de Indias, 31 de mayo de 1945-22 de mayo de 1997). Fue un poeta colombiano. Publicó su primer libro, *Poemas*, a los 35 años. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por la locura y las drogas, alternando con talleres de teatro y poesía que dictaba en el Museo de Arte Moderno de su ciudad natal.

Manuel H. Pretelt Mendoza (ant.), *Poetas de Córdoba: antología. Volumen 1 de Colección Junta Regional de Cultura*,

Córdoba (Colombia), Junta Regional de Cultura de Córdoba, 1988, p. 49.

Raúl Núñez (Buenos Aires, 1946). Su poesía es melancólica y contiene reflexiones sobre la vacuidad de la existencia, desde la generación *Beat* hasta Bob Dylan. Son los poemas de un *hipster* latinoamericano durante sus viajes.

Raúl Núñez, *People*, Barcelona, Tusquets, 1974, p. 77.

Ricardo Yáñez (Guadalajara, Jalisco, 1948). Es un poeta que ha sobresalido por su largo trabajo como coordinador de talleres, en donde rige la idea de que el cuerpo responde a la poesía y viceversa. Su obra completa ha sido publicada recientemente por el Fondo de Cultura Económica. Sus poemas utilizan el verso medido y son una mixtura de poesía, canto, danza y otras artes.

Ricardo Yáñez, *Dejar de ser*, Ciudad de México, Ediciones Era, 1994, p. 60.

Robert Louis Stevenson (Edimburgo, 1850-Samoa, 1894). El amor por su tierra natal y el anhelo por los países lejanos son los temas de este poeta y narrador, viajero impertinente siempre en busca de experiencia nuevas.

Robert Louis Stevenson, *Cantos de viaje*, trad. Txaro Santoro y José María Álvarez, Madrid, Grijalbo Mondadori, 1998, p. 62.

Salvador Novo (Ciudad de México, 30 de julio de 1904-13 de enero de 1974). Fue un poeta, ensayista, dramaturgo e historia-

dor mexicano, miembro del grupo «Los Contemporáneos» y de la Academia Mexicana de la Lengua. Su característica principal, como autor, fue su prosa hábil, rápida, así como su picardía al escribir.

Carlos Monsiváis (selección y notas), *Salvador Novo. Poesía Moderna*, vol. 55, Ciudad de México, Dirección de Literatura, Coordinación de difusión Cultural / UNAM, Material de Lectura, En el centenario del autor, 2004, p. 26.

Sergio Mondragón (Cuernavaca, Morelos, 1935). Fundador de la revista *El Corno Emplumado*. Su poesía es de exploración interior aunada a una visión erótico-estética de la naturaleza y a la concepción de la vida como juego.

Sergio Mondragón, *El aprendiz de brujo*, México, Siglo XXI Editores, 1969, p. 36.

Silvia Eugenia Castellero (Ciudad de México, 1963). Es directora de la revista *Luvina* de la Universidad de Guadalajara, institución donde también funge como profesora investigadora. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Jorge Orendáin (comp.), *Muestrario de poesía*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 2010, p. 160.

T. S. Eliot (Missouri, Estados Unidos, 1888-Kensington, Londres, 1965). La poesía de Eliot tiende al experimentalismo y a la vanguardia, utilizando una serie de elementos de distintos campos para formar un *collage* poético, una relación entre cosas que parecen no tenerla.

T. S. Eliot, *Poesías reunidas*, trad. José María Valverde, Madrid, Alianza, 1979, p. 159.

Vinicius de Moraes (Río de Janeiro, Brasil, 1913-1980) Poeta brasileño. Su poesía es jocosa y tierna, sensual, aunque a veces es irónica, porque el mundo no es un lugar en el que sea fácil vivir.

Vinicius de Moraes, *Antología poética*, trad. Juan José Hernández y Haydée Jofré Barroso, Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1974, p. 161.

Vladimir Holan (Praga, República Checa, 1905-1980). Este poeta se ha metido en el mundo de lo ético para desentrañar lo que el hombre hace para seguir estando en donde está, cómo se estrechan la divinidad, la muerte y el sentido de la vida humana, y para eso se plantea estos problemas dentro de la experiencia personal.

Vladimir Holan, *Una noche con Hamlet*, trad. Josef Forbelsky, Barcelona, Barral Editores, 1970, p. 92.

Vladimir Maiakovski (Imperio Ruso, 1893-Unión Soviética, 1930). La poesía de este poeta es la más experimental y comprometida de toda la poesía escrita en el siglo xx.

Elsa Triolet, *Recuerdos sobre Maiakovski*, Barcelona, Kairós, 1970, p. 146.

William Carlos Williams (Rutherford, Nueva Jersey, 17 de septiembre de 1883-4 de marzo de 1963). Es uno de los poetas

más admirados en Estados Unidos. Su lema para la poesía era no utilizar palabras superfluas ni adjetivos que no revelen algo.

William Carlos Williams, *Poemas*, trad. José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal, Madrid, Visor Libros, 1985, p. 39.

Yorgos Seferis (Turquía, 13 de marzo de 1900-Atenas, 20 de septiembre de 1971). La patria es un tema constante en sus poemas, en los que cuenta el fracaso del hombre.

Ramón Irigoyen, *Ocho poetas griegos del siglo XX*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 123.

**Dolor
de
ausencia.
Poemas en
torno a la soledad**
se terminó de editar
en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

Paulina Rivas
Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Gerardo Hernández Clark
Diseño y diagramación